Una historia de la Biblia



RESCATE
ESPERANZA | PROPÓSITO | VIDA



El jardín que Dios preparó

Una historia sobre el comienzo de la vida, el cuidado de Dios y la primera familia.



La tierra esperaba

Cuando Dios hizo la tierra y los cielos, todavía no había llovido ni crecían plantas en los campos. Una neblina subía desde la tierra y humedecía todo el suelo.



Dios formó al hombre

Entonces Dios formó al hombre con el polvo de la tierra. Sopló aliento de vida en su nariz, y el hombre comenzó a vivir.



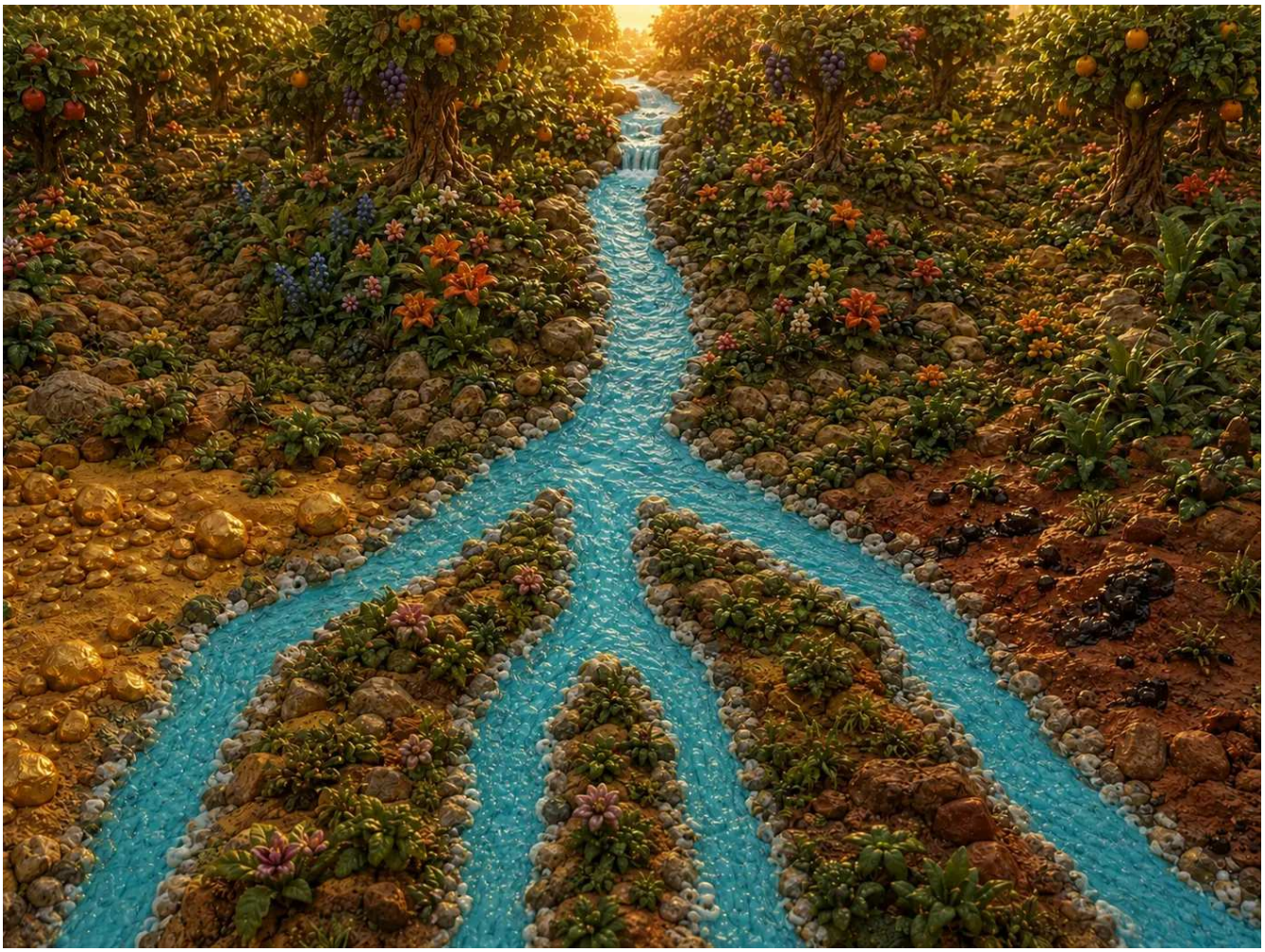
Un jardín en Edén

Dios plantó un jardín en Edén, hacia el oriente. Allí colocó al hombre que había formado y preparó para él un hogar lleno de vida.



Árboles hermosos y buenos

Dios hizo crecer árboles hermosos y con frutos buenos para comer. En medio del jardín estaban el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal.



Un río regaba el jardín

De Edén salía un río que regaba el jardín y después se dividía en cuatro brazos: Pisón, Guijón, Tigris y Éufrates. Cerca de ellos había oro y piedras valiosas.



Una tarea para Adán

Dios puso a Adán en el jardín para que lo cultivara y lo cuidara. El trabajo era una parte buena del hogar que Dios había preparado.



Una indicación importante

Dios le dijo que podía comer de todos los árboles del jardín, excepto del árbol del conocimiento del bien y del mal. Si comía de él, conocería la muerte.



No es bueno que esté solo

Dios dijo: «No es bueno que el hombre esté solo. Haré para él una compañera adecuada que lo ayude». Dios conocía lo que Adán necesitaba.



Dios acercó a los animales

Dios había formado los animales del campo y las aves del cielo. Los llevó delante de Adán para ver qué nombre les pondría.



Adán les puso nombre

Adán dio nombre a los animales y a las aves. Vio que muchos tenían una pareja, pero entre ellos no encontró una compañera adecuada para él.



Dios formó a la mujer

Dios hizo que Adán durmiera profundamente. Tomó una parte de su costado y con ella formó a la mujer. Después la llevó hasta Adán.



Una compañera para Adán

Al verla, Adán se alegró y dijo: «Esta sí es hueso de mis huesos y carne de mi carne». Comprendió que Eva era su compañera y una persona como él.



En paz delante de Dios

Dios estableció que el hombre y la mujer se unieran y formaran una familia. Adán y Eva estaban desnudos, pero no sentían vergüenza: vivían en paz delante de Dios y el uno con el otro.